



Sábado Santo

Primera Lectura

Lectura del Libro del Génesis 1, 1-31; 2, 1-2.

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.

Y dijo Dios: -«Que exista la luz». Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de las tinieblas; llamó Dios a la luz «Día»; a las tinieblas, «Noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios: -«Que exista un firmamento entre las aguas, que separe unas aguas de otras aguas». E hizo Dios un firmamento y separó las aguas de debajo del

firmamento, de las aguas de encima del firmamento. Y así fue.

Y llamó Dios al firmamento «Cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo. Y dijo Dios: -«Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar, y que aparezca lo seco».

Y así fue. Y llamó Dios a lo seco «Tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «Mar». Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: -«Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semilla, y árboles frutales que den sobre la tierra frutos de su misma especie con su semilla adentro». Y así fue. Produjo vegetación: hierbas que dan semilla según su especie, y árboles que dan fruto con su semilla adentro según su especie.

Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: día tercero.

Y dijo Dios: -«Que existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para dar luz sobre la tierra». Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor

para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en el firmamento del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: día cuarto. Y dijo Dios: -«Llénense las aguas de seres vivientes, y que las aves vuelen sobre la tierra a lo ancho del firmamento».

Y creó Dios los grandes monstruos marinos y los seres vivientes que llenan las aguas deslizándose en ellas, y todas las especies de animales con alas.

Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: -«Crezcan, multiplíquense, llenen las aguas del mar y que las aves se multipliquen sobre la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto. Y dijo Dios: -«Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies». Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: -«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios diciéndoles:

-«Crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra». Y dijo Dios: -«Miren, les entrego todas las hierbas que producen semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que producen frutos con semilla les servirán de alimento; y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento». Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y todos los seres que hay en ellos. Y concluyó Dios, para el día séptimo, todo su trabajo. Y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c

R./ Envía tu espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R.**

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. **R.**

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las ramas se oye su canto. **R.**

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre. **R.**

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! **R.**

Segunda Lectura

Lectura del Libro del Génesis 22, 1-18.

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abraham, llamándole: -«Abraham!». Él respondió -«Aquí me tienes».

Dios le dijo:

-«Toma a tu hijo único, al que tanto amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré».

Abraham madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abraham los ojos y descubrió el lugar desde lejos. Y Abraham dijo a sus criados:

-«Quédense aquí con el asno; el muchacho y yo iremos hasta allá arriba para adorar, y después regresaremos junto a ustedes». Abraham tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abraham, su padre: -«Padre».

Él respondió -«Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo: -«Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?».

Abraham contestó: -«Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al lugar que le había dicho Dios, Abraham levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abraham tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

-«¡Abraham, Abraham!»

Él contestó: -«Aquí me tienes».

El ángel le ordenó:- «No extiendas la mano contra tu hijo ni le hagas daño.

Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado a tu hijo único». Abraham levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abraham llamó a aquel lugar «El Señor Provee»,y por eso todavía hoy se llama «El monte del Señor provee». El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo: -«Juro por mí mismo -oráculo del Señor- : Por haber hecho esto, por no haberme negado a tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena que hay en la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todas las naciones de la tierra serán benditas a través de tu descendencia, porque me has obedecido».

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11

R./ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es la parte de mi herencia y mi copa;
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Tercera Lectura

Lectura del Libro del Éxodo 14, 15-15, 1.

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

–«¿Por qué sigues clamando a mí? Ordena a los israelitas que emprendan la marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas pasen por medio del mar, en seco. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube que iba delante de ellos se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que

secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas pasaron en seco por en medio del mar, mientras que las aguas formaban una muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros. Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: -«Huyamos de Israel, porque el Señor pelea a favor de ellos contra Egipto». Dijo el Señor a Moisés: -«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por el cauce seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

Salmo Responsorial

Ex 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18

R./ Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensaltaré. **R.**

El Señor es un guerrero su nombre es el «El Señor».
Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R.**

Los introduces y los plantas en el monte de tu herencia,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. **R.**

Cuarta Lectura

Lectura del Profeta de Isaías 54, 5-14.

Tu esposo es Aquel que te hizo:
su nombre es Señor de los ejércitos; Tu redentor es el Santo de Israel:
se llama Dios de toda la tierra. Como a mujer abandonada y afligida
te vuelve a llamar el Señor; ¿acaso se puede despreciar a la esposa
de la juventud? --dice tu Dios-. Por un instante te abandoné, pero con
gran cariño te reuniré. En un arrebato de ira te escondí un instante mi
rostro, pero con misericordia eterna te quiero dice el Señor, tu redentor.
Me sucede como en tiempo de Noê: Juré que las aguas del diluvio no
volverían a cubrir la tierra; así Juro no irritarme contra ti ni amenazarte.
Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, mi amor de tu lado
no se apartará, mi alianza de paz no vacilará -dice el Señor, que se
compadeció de ti-. ¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada!
Mira, yo mismo te coloco piedras de azabaches, tus cimientos sobre
zafiros; te pondré almenas de rubí, y puertas de esmeralda, y muralla
de piedras preciosas.
Tus hijos serán discípulos del Señor, será grande la paz tus hijos. Serás
consolidada en la justicia. Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que
temer; y lejos del terror, que no se te acercará.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b

R./ Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R.**

Toquen instrumentos para el Señor, fieles suyos,
den gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. **R.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R.**

Quinta Lectura

Lectura del Profeta de Isaías 55, 1-11.

Así dice el Señor:

«Todos los que tengan sed, vengan a beber agua, también los que no tienen dinero vengan, compren trigo, coman gratuitamente y beban vino y leche sin pagar nada. ¿Por qué gastan dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no deja satisfecho? Escúchenme atentos, y comerán bien, saborearán platos sustanciosos.

Inclinen el oído, vengan a mí: escúchenme y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza eterna, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, jefe y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te honra.

Busquen al Señor mientras se deje encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes. ni sus caminos son mis caminos –Oráculo del Señor–.

Como el cielo está por encima de la tierra, mis caminos están por encima de los de ustedes, mis pensamientos, de sus pensamientos.

Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo».

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6

R./ Sacarán aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

El Señor es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.
Y sacarán aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R.**

Den gracias al Señor,
invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es excelso. **R.**

Toquen instrumentos para el Señor, que hizo proezas,
anúncienlas a toda la tierra;
griten jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel». **R.**

Sexta Lectura

Lectura del Profeta Baruc 3, 9-15. 32-4, 4

Escucha, Israel, los mandamientos de vida; presta oídos para aprender a discernir ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejeczas en tierra extranjera, que estés contaminado entre los muertos, y te cuenten con los habitantes del abismo? Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre. Aprende dónde se encuentra la prudencia, el valor y la inteligencia; así aprenderás dónde se encuentra

larga vida, la luz de los ojos y la paz. ¿Quién encontró su lugar o quién ha entrado en sus tesoros? El que todo lo sabe la conoce, la examina y la descubre con su inteligencia. El que creó la tierra para siempre y la llenó de animales cuadrúpedos; manda a la luz, y ella va, la llama, y le obedece temblando; a los astros que velan gozosos en sus puestos de guardia, los llama, y responden: «Aquí estamos», y brillan gozosos para su Creador. El es nuestro Dios y no hay otro comparable a él; investigó el camino de la sabiduría y se lo enseñó a su hijo, Jacob, a su amado, Israel. Después apareció sobre la tierra y vivió entre los hombres. La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guarden vivirán; los que la abandonen, morirán. Vuélvete, Jacob, a recibirla, camina a la claridad de su resplandor; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. ¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos lo que agrada al Señor!

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 18, 8. 9. 10. 11

R./ Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. **R.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R.**

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

Más preciosos que el oro, más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. **R.**

Séptima Lectura

Lectura del Profeta Ezequiel 36, 16-28.

La palabra del Señor se dirigió a mí en estos términos: «Hijo de hombre, cuando el pueblo de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones; como sangre inmunda fue su proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías. Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentencié. Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: “Estos son el pueblo del Señor, han tenido que salir de su tierra”. Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por el pueblo de Israel en las naciones adonde había ido. Por eso, di a los descendientes de Israel:

Esto dice el Señor: “No lo hago por ustedes, pueblo de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por ustedes, en las naciones en las que estuvieron. Mostraré la santidad de mi nombre ilustre profanado entre las naciones, profanado por ustedes; y sabrán las naciones que yo soy el Señor – oráculo del Señor –, cuando les muestre mi santidad por medio de ustedes. Los recogeré de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Derramaré sobre ustedes un agua pura que los purificará de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar. Y les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu, y haré que caminen según mis preceptos y que guarden y cumplan mis mandatos. Y habitarán en la tierra que di a sus padres. Ustedes serán mi pueblo, y yo seré su Dios”»

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4

R./ Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R.**

Cómo marchaba a la cabeza del grupo, hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. **R.**

Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. **R.**

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. **R.**

Epístola

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos:

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte?. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición humana ha sido crucificada con Cristo, quedandodestruido este cuerpo de pecado, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado libre del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, u n a vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte no tiene ya dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y ahora su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Salmo

Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R.**

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R.**

Evangelio de la misa

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 1-7

Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: - «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo:

-«No se asusten. ¿Buscan a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Miren el sitio donde lo pusieron. Ahora vayan a decirle a sus discípulos y a Pedro: Él va camino de Galilea; allí lo verán tal como les dijo».

Palabra del Señor.